

## Notas Bibliográficas: Publicaciones Japonesas recientes

Fernando Cid Lucas

No es el optimismo que muchos amigos me han achacado desde hace tiempo el que hace que cada vez vea con mejor futuro -a pesar de la crisis atroz que nos muerde y envenena- el ámbito editorial español relacionado con Japón. No es eso. La pura verdad es que en el lapso de apenas una semana llegó a mi casa un ramillete de excelentes publicaciones japonesas. La primera de ella fue la edición revisada de los *Cuentos de lluvia y de luna*, de Ueda Akinari (1734-1809)<sup>1</sup>, que publicase por primera vez, hace ya más de cincuenta años, ese grande de los estudios sobre Japón en lengua española que fue Kazuya Sakai.

Hay que leer a Akinari. Hay que saborear ese melancólico (y resplandeciente, a tiempos) declive de las letras niponas propio del periodo que él vivió y que es, en mi humilde opinión, algo más que el “agua de borrajas” con el

que despachó mi querido Antonio Cabezas la literatura del periodo Tokugawa; porque también estaban en él, por ejemplo, el hilarante Jippensha Ikku y, yendo hasta la poesía, el mismísimo Matsuo Bashō. No creo yo, pues, que los periodos tristes o de declive los haga la mera historia, desde la nada, sino hombres tristes y en declive. A buen entendedor... De lo que no hay duda es de que Akinari fue un ser libre, por eso hay que leer sus obras. Muchos hemos tenido en la cabeza la idea de que la literatura japonesa ha estado en todo momento encorsetada y regida por unas normas que no dejaban pizca de creatividad a los escritores. No siempre fue así. Lean a Akinari y lo comprobarán, lean su reconversión de las historias de miedo que las gentes de los pueblos cuentan a la luz de la luna, hechas libro aquí, dignas del aprecio de los literatos posteriores y muestra, ante todo,

del rico y variado folclore japonés.

Hay que leer a Akinari; hay que leer la impecable edición de los *Cuentos de lluvia de primavera*<sup>2</sup>, con prólogo de Carlos Rubio, lo que es siempre una garantía de rigurosidad y de oficio bien hecho. Hay que leer el trabajo póstumo de este autor nipón, ácido y procaz como pocos, pero en el que late una interesante melancolía que vuelve muy consciente todo lo que escribe. Porque yo creo que la nostalgia muy pocas veces es ensoñación neta y sí un juicio muy maduro de la realidad circundante, que echa mano del “cualquier tiempo pasado fue mejor”, pero que no deja de ser muy consecuente con el momento desde el que se escribe, como es el caso de gran Akinari. En su interior, escondida, una verdadera joyita: un pequeño tratado sobre composición poética, titulado “Enaltecimiento de la poesía”,

que en mí ha sido como un indicio del *satori* anhelado. Y, es que, pocas veces, tan pocas palabras dicen tanto y tan bien calibrado.

Al tiempo recibí y leí a la par un libro más ubicado en la antropología pura del pueblo japonés que en su literatura: *Mitos populares de Japón: leyendas de Tôno*<sup>3</sup>; traducción desde el japonés original de Mariló Rodríguez del Alisal de la monografía que rubricara Yanagita Kunio (1875-1962), a sazón fundador de los estudios de etnología japonesa o *minzokugaku*.

Mariló es amiga mía desde hace años y amiga también de esta revista, pero, sin dejarme conmovido por los lazos afectivos, he de decir que ha hecho un libro necesario. Un libro que es una base, un limo primordial del que se podrán nutrir tanto quienes se adentren en el estudio de la religión

en Japón (leyendo en el libro que ha traducido lo que está aún en un sustrato por debajo de la religión conformada y sistematizada) como quienes quieran disfrutar con sus leyendas y sus mitos. Es, en definitiva, el Japón más puro: el de sus creencias, el de la pervivencia de éstas, hoy en día, en sus gentes.

Gran sorpresa tuve al recibir un libro tan especializado como es *Leyendo en Edo*<sup>4</sup>, de José Luis Gonzálo Sánchez-Molero. Un libro en formato pequeño que guarda conocimientos infinitos sobre un tema tan poco difundido aún en España como es el de la edición de libros en Japón hasta cerca de la Reinstauración Meiji. Ameno, curioso, hábil transcurriendo desde la ecdótica por entre la literatura o por el arte. Una lectura que no está de más, como digo, para quienes estudien la historia, el arte, las letras o la idiosincrasia misma del País del Sol Naciente.

Aunque no sea autor japonés, no quería dejar fuera de esta panorámica bibliográfica otro buen libro: *Trazas del calígrafo zurdo*<sup>5</sup>. Una colección de *tankas* escritas por mi querido Víktor Gómez. He de confesar, como ya confesé en su día al propio Víktor, que miraba con cierto recelo esto de componer *tankas* en español. La *tanka* fue, por mucho tiempo, la forma poética de lo sutil, del mensaje cifrado de los amantes. Pero hay aquí un uso inteligente de esta estrofa, un uso social bien medido, que la hace reivindicación sin que desentonen (¡Oh, magia!) forma y contenido. Un uso muy propio, sé qué trabajo maduro de quien maneja la poesía como quien funde un metal y lo moldea en un proceso firme, rápido y preciso, que nos deja una obra delicada, pero de estructura asentada. Pongo por ejemplo: *el pusilánime/ el anciano el niño/chatarra al peso/recuentan por montañas/*

*la viruta húmeda*<sup>6</sup>. No habrá naturaleza clásica sin modernidad

aquí, unidas las dos por esta estrofa antigua. Y es todo canto, pero no de puro entretenimiento, sino para la reflexión más honda.

Fernando Cid Lucas

## Notas

- 1 Trotta, Madrid, 2010.
- 2 Satori, Gijón, 2013.
- 3 Quaterni, Madrid, 2013.
- 4 CSIC, Madrid, 2013.
- 5 Varasek, Madrid, 2013.
- 6 Gómez, Viktor, *Op.Cit.*, p.33.

